

## **NUEVA CULTURA ARQUEOLÓGICA EN COLOMBIA (1).**

**Por: VÍCTOR OPPENHKIM**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 1, Volumen VII  
1941*

Introducción — Fisiografía — Etnografía actual — Etnografía pasada — Localidades de los hallazgos arqueológicos — Condiciones de los lugares del hallazgo — Conclusiones.

### INTRODUCCIÓN

**D**urante los meses de septiembre a diciembre de 1940 recorrí, como jefe de la Comisión Geológica del Magdalena y la Guajira, las regiones de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Cordillera de Perijá y la Guajira, así como la mayor parte del Departamento del Magdalena.

En el curso de los estudios geológicos tuve oportunidad de hacer algunas observaciones etnográficas y arqueológicas habiendo encontrado material arqueológico en varias partes de la región. Los hallazgos arqueológicos más importantes se hicieron en el valle del río Ranchería y sobre todo en la zona del Cerrejón y Barrancas, de donde provienen la mayor parte de los especímenes arqueológicos de que trata esta nota. De ayuda en la búsqueda y colección de los especímenes fue el Sr. Aquileo Parra, como también muchos habitantes de Barrancas, a quienes el autor agradece la colaboración.

**FISIOGRAFÍA.** —El valle del río Ranchería o Calancalá, ocupa la gran depresión entre los contrafuertes de la Sierra Nevada de Santa Marta al oeste y la Sierra de Perijá al este. Nace este río al pie de los nevados de Santa Marta y corre por un terreno accidentado formando estrechos caños en su curso superior, hasta llegar a las planicies de Fonseca. De ahí para abajo el valle es abierto y el río se explaya y, al norte de la Punta de Soldado, asume un curso incierto recorriendo planicies inundables en épocas de lluvias, hasta salir al mar en Ríoacha.

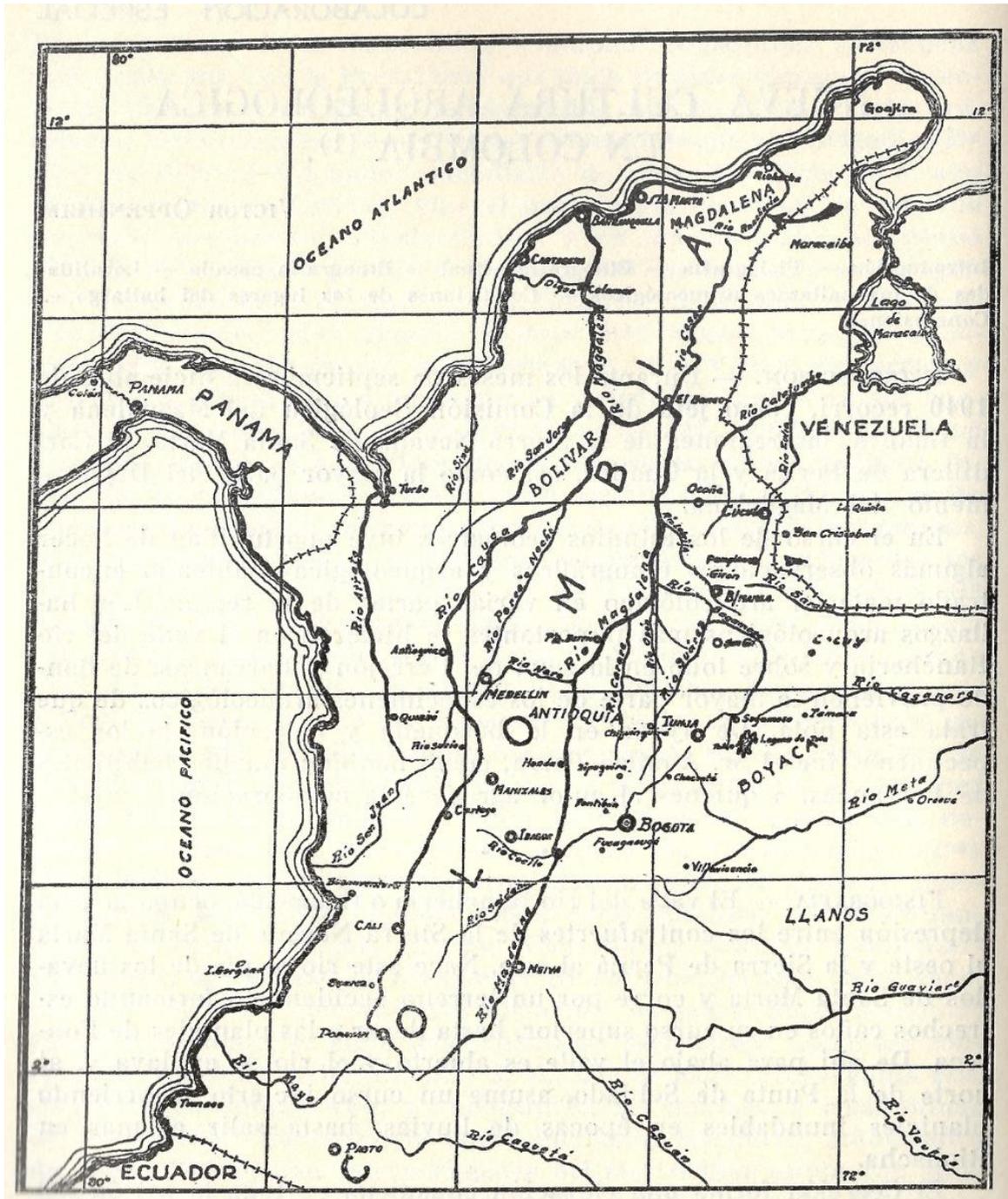
El Cerrejón forma una elevación conspicua en toda la región del Valle medio-inferior de Ranchería, de unos 620 metros de altura, destacándose como un cerro aislado al pie de la Sierra de Perijá o Negra.

El Cerrejón dista unos 15 kilómetros del pueblo de Barrancas y está a la misma distancia, aproximadamente, del río Tabaco que forma la frontera con la Guajira. De la frontera con

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el mes de febrero de 1941.

Venezuela distará unos 80 kilómetros en línea recta. Muchos pequeños ríos que desembocan en el Rancharía forman vías bien accesibles al divorcio de aguas de la Sierra de Perijá.



Mapa índice — La flecha indica la localidad donde se hizo el hallazgo arqueológico de que se trata en el presente trabajo.

El curso medio e inferior del río Rancharía representa una región, tanto por su fisiografía como por su clima árido y seco, continuación de las planicies ligeramente onduladas de la Península guajira. El suelo es árido y arenoso, con pobre vegetación de varias especies de

cactus y algunas especies de acacias, de dividive y trupillo. Las propias márgenes de los ríos están cubiertas por vegetación bastante densa.

La fauna consiste en una variedad de roedores y carnívoros comunes, tanto en la Sierra de Perijá como en la Sierra Nevada.

Al suroeste de Fonseca y separado del valle del río Ranchería por un divorcio de aguas poco elevado, se extiende el vasto valle del río Cesar, cuyo curso sigue aproximadamente los contornos, tanto de la Sierra de Perijá o de Motilones, más al sureste, como 'las estribaciones de la Sierra Nevada, al oeste.

El valle del Ranchería, junto con el del Cesar, que desemboca en Magdalena en El Banco, representan una excelente vía natural hacia el interior del país, tanto desde la costa como desde las dos regiones montañosas citadas: la Sierra Nevada de Santa Marta y la Sierra de Perijá.

ETNOGRAFÍA ACTUAL. — En la península de la Guajira y en todo el actual Departamento del Magdalena se conocen hoy día tres grupos grandes de aborígenes autóctonos de las regiones citadas. Estas tribus son las siguientes:

La de los guajiros en la península del mismo nombre y en el valle de Ranchería, hasta Fonseca, aproximadamente; las varias tribus de motilones en la Sierra de Perijá al sur y este de la región de Codazzi, y las tribus de indios arhuacos en los límites elevados de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Algunas familias de chimilas que todavía existen al sur de Valledupar pueden representar restos de tribus otrora más numerosas que existen en la región y que actualmente desaparecieron, como los taironas, numerosos en otro tiempo en la costa al norte de la Sierra Nevada y en el área de Santa Marta.

A pesar de habitar regiones colindantes los grupos aborígenes citados, son de origen étnico muy distinto. No se han hecho hasta el presente estudios antropológicos comparativos que, posiblemente no darían resultados definitivos, considerando las condiciones de mezcla recíproca de algunas de estas tribus. El único criterio seguro sobre los orígenes de estos aborígenes sería de orden filológico y lingüístico. Porque el estudio comparativo de las lenguas habladas por los tres grupos de aborígenes citados revela que las tribus guajiras son de origen *arawak*; los motilones de origen *caribe* y los arhuacos kugabas, actuales, habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta, son de origen *chibcha* con posible mezcla predominante de taironas, pues según Preuss los *mámas* arhuacos aún usan dialecto tairona en sus ritos religiosos.

Poco o nada se sabe del origen de los chimilas que posiblemente son también caribes.

Las condiciones geográficas excepcionales y el fondo étnico actual de la región hacen presumir que la cuenca del río Ranchería ha sido escenario de varias migraciones aborígenes que en distintas épocas poblaban esta parte de la costa del mar Caribe. Estas migraciones podían haber sido tanto del golfo y lago de Maracaibo hacia los valles del Ranchería y Cesar como de las costas del Caribe hacia el valle del Magdalena y viceversa.

Por otra parte el accidentado macizo de la Sierra Nevada de Santa Marta debía haber servido

tanto de refugio y amparo para tribus débiles, como de baluarte de culturas aborígenes.

Estas circunstancias geográficas hacen de la región un área muy apropiada para investigaciones arqueológicas y etnográficas.

Principalmente fueron estas las consideraciones que hicieron que el suscrito se interesara por los problemas arqueológicos de la región.

**ETNOGRAFÍA PASADA.** — Poco se sabe sobre la etnografía de la región occidental de la Guajira o del valle del río Ranchería en tiempos de la Conquista. Los relatos de Dalfinger más bien se refieren a varias tribus en la Sierra de Perijá, que aquel explorador atravesó, y que se pueden presumir hablaban el dialecto *caribe* y consecuentemente representaban los antepasados de los actuales motilonos.

Se sabe que los guajiros eran muy numerosos en tiempos del descubrimiento, sobre todo en la parte oriental de la Guajira. Que las mismas tribus guajiras también ocupaban el occidente de la península hasta las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, es muy probable.

Las leyendas de los actuales guajiros hablan de que los actuales habitantes de la Sierra Nevada fueron antiguamente expulsados de la Guajira y se refugiaron en la Sierra Nevada. Preuss también es de opinión que las actuales tribus chibcha-taironas de los arhuacos podrían haberse extendido hasta el occidente de la Guajira.

Las consideraciones arriba mencionadas también confirman el hecho de que la región de los hallazgos arqueológicos, en la zona del Cerrejón, se ha encontrado en épocas distintas bajo influencia, tanto de los arawaks (guajiras), como de los caribes (motilonos) y de los chibcha-taironas (arhuacos). Consecuentemente los restos arqueológicos de esta región deben reflejar las influencias de las tres distintas culturas del norte de este Continente.

Por otra parte la posición geográfica de la región, cerca de la costa del Caribe, sugiere influencias culturales centro-americanas.

**LOCALIDAD DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS.** — Los hallazgos arqueológicos se hicieron en las márgenes del río Ranchería; en la zona de Barrancas, Portaceli, y alrededores de la misma población; en el camino de Saraita y en el camino a Chandleta, Corazonal, Orejonal, Necesidad, Casitas, Cruzetal y otros puntos circundantes.

También se hicieron hallazgos en Popayal, Fonseca y Villanueva. Ocurrencias esporádicas de material arqueológico deben encontrarse en muchos otros puntos del valle entre los pueblos citados.

En el valle del río Cesar también fueron señalados restos arqueológicos, sobre todo en la zona de los Venados.

**CONDICIONES DE LOS LUGARES DEL HALLAZGO.** — Las zonas de hallazgos, en los alrededores de Barrancas, muestran condiciones de suelo muy bien áridas; las lluvias periódicas y torrenciales son de duración muy corta y contribuyen esencialmente a

desintegración del terreno en esta área, más que a la formación del propio suelo. La vegetación consiste principalmente en variedades de acacias, como trupillo y varias especies de cactus, todas típicas de terrenos áridos.

Estas condiciones iban sido las que favorecieron la conservación del material arqueológico encontrado.

Todos los hallazgos se han hecho ya en áreas de arroyos secos, que forman paredes de "bad lands", ya en lugares cortados por caminos antiguos. En ninguna circunstancia se ha hallado material en la capa delgada del suelo vegetal, sino en la arenosa subsiguiente.

Así en Portaceli, donde la capa vegetal se halla erosionada, la zona de restos arqueológicos está expuesta en los caños secos, donde puede medir un espesor hasta de 2 metros. Esta capa arqueológica consta de gran cantidad de fragmentos de urnas funerarias, con impresiones de bajo y alto relieve. También se presentan fragmentos de ocarinas, de ollas, de figuras pintadas de blanco y rojo. En la parte superior se encuentran fragmentos de objetos de barro mucho mejor elaborados y pintados que en los niveles inferiores.

En la misma zona de Portaceli se han encontrado también urnas funerarias, más o menos enteras, que contenían huesos humanos, adornos, *tunas* y conchas perforadas. En cierta ocasión el autor halló una rana de jade verde de un acabado perfecto. Las numerosas hachas pulidas de andesita y diorita o basalto encontradas en esta camada no parecen haber sido muy usadas, pues casi todas tienen el filo muy bien conservado. No se ha podido establecer si estas hachas, muchas de las cuales son de un tamaño muy pequeño, también fueron colocadas en las urnas funerarias.

Por el tamaño de las urnas, relativamente reducido, parece evidente que los aborígenes de esta parte del valle del río Ranchería practicaban entierros secundarios, posiblemente en condiciones idénticas a las de los antiguos taironas de la costa del mar Caribe, entre Santa Murta y Dibulla, como lo describen en sus trabajos, J. Alden Mason y Gregory Mason. La gran abundancia de fragmentos de ollas, que excede considerablemente el probable número de urnas, puede también atribuirse a la costumbre de emplazar los restos mortuorios en la urna con fragmentos de ollas, costumbre esta, que según G. Mason, siguen todavía los kagaba-arhuacos para los entierros de sus *mámas*.

Con todo, los restos arqueológicos de Portaceli indican que esta zona ha sido habitada por varios grupos étnicos que dejaron restos de una cultura en etapas sucesivas.

En Corazonal, a unos 10 kilómetros de Barrancas y aguas abajo del río Ranchería, los restos del material arqueológico aparecen en todo el camino cerca del barranco del tío.

Aquí predominan hachas, *tunas* y numerosos fragmentos de ollas y urnas funerarias, algunas aún con su contenido de huesos humanos.

Entre Barrancas y Saraita, a unos 3 kilómetros del primer pueblo, se encuentran entre varios fragmentos de figurinas, artefactos y hachas, bloques de malaquita, que debieron haber sido traídos por el hombre primitivo desde Cerrito, lugar donde vetas de carbonato de cobre son bien conocidas y forman afloramientos conspicuos.

Este hecho es en sí muy importante e indica que el hombre primitivo del río Ranchería ya estaba en camino de descubrir las cualidades y aplicación del cobre metálico.

ENSAYO DE CORRELACIÓN DE LA CULTURA DEL RÍO RANCHERÍA. — Los restos de cultura singular de los taironas de la costa de Santa Marta, descritos por J. Alden Mason, representaban hasta ahora la única cultura antigua conocida en el Departamento del Magdalena y la Guajira, o quizás en toda la zona del norte del país. El hallazgo hecho por el autor de este escrito del nuevo cementerío arqueológico en el valle del río Ranchería, podrá proyectar nueva luz sobre la prehistoria de esta región de Colombia, que parece haber representado papel importante en las migraciones de los pueblos aborígenes pre-colombinos.

Una comparación general del material encontrado, ante todo sugiere una relación de la cultura del río Ranchería con la Tairona. Por otra parte, existe una relación bastante evidente de esta cultura con la de *Chiriquí* de Panamá, lo que equivaldría a una vinculación de la cultura del río Ranchería con la de Centro América, hecho este que se hace muy sugestivo considerando la vecindad del río Ranchería a las costas del mar Caribe, lo que, juntamente con los vientos periódicos del nordeste, debió haber puesto en estrecho contacto al hombre de la costa norte de Colombia con las avanzadas culturales centro-americanas y venezolanas.

La posición geográfica de los habitantes del valle del río Ranchería, cercados por tribus de origen arawiak y caribe, indica que si ellos mismos no eran de origen arawiak o caribe, por lo menos debieron haber estado en contacto con éstos y absorber algo de su cultura dejándoles en cambio la influencia chibcha-tairona.

Tanto Preuss, como G. Masón, piensan que los taironas eran caribes; y en este caso la influencia predominante o tal vez el origen caribe de la cultura del río Ranchería, sería la hipótesis más aceptable.

Sin embargo, algunas de las figurinas tienen un aspecto que indica influencia chibcha (Véanse las láminas). Aquí tal vez se puede encontrar la confirmación de la idea de Preuss, de que los kagaba-arhuacos, actuales habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta, otrora moraban en la Sierra de Perijá y sus estribaciones.

CONCLUSIONES. — El presente estudio indica que, por su posición geográfica, el valle del río Ranchería estaba en el cruce de varias corrientes migratorias culturales del norte del Continente.

Los restos arqueológicos: urnas funerarios, figuras, ocarinas, hacha de piedra, adornos, etc., del valle del río Ranchería indican influencia tairona, pero también las influencias chibcha, caribe y arawak, son visibles a pesar de que la cultura propia es original y distinta de todas las de todas las demás conocidas en Colombia.

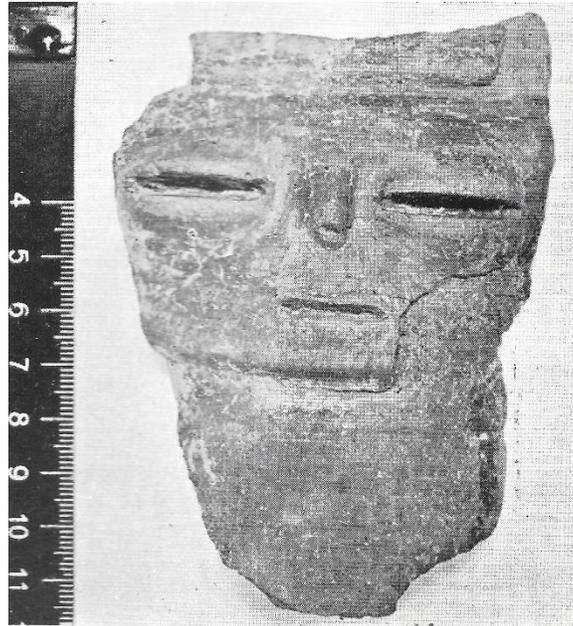
El entierro secundario practicado en un tiempo por los habitantes del valle del Ranchería, es un indicio bastante seguro de la influencia u origen caribe de éstos.



Figura de cabeza humana; de barro cocido, fino; pintada con líneas rojas.  
Dimensiones: 10 x 10x4 cmts.



Figura de una cabeza humana; de barro cocido; pintada de blanco y rojo. Representa un fragmento de figura de mujer. Dimensiones: 10 X 5,5 X 4 cmts.  
(Col. V. Oppenheim)



Fragmento de una urna funeraria (P) o de una figura humana; de barro cocido, rojo.



Fragmento de características más o menos semejantes a las de la figura anterior; de barro gris  
(Col. V. Oppenheim)



Figura de cabeza humana, con un objeto en la boca. De barro cocido.

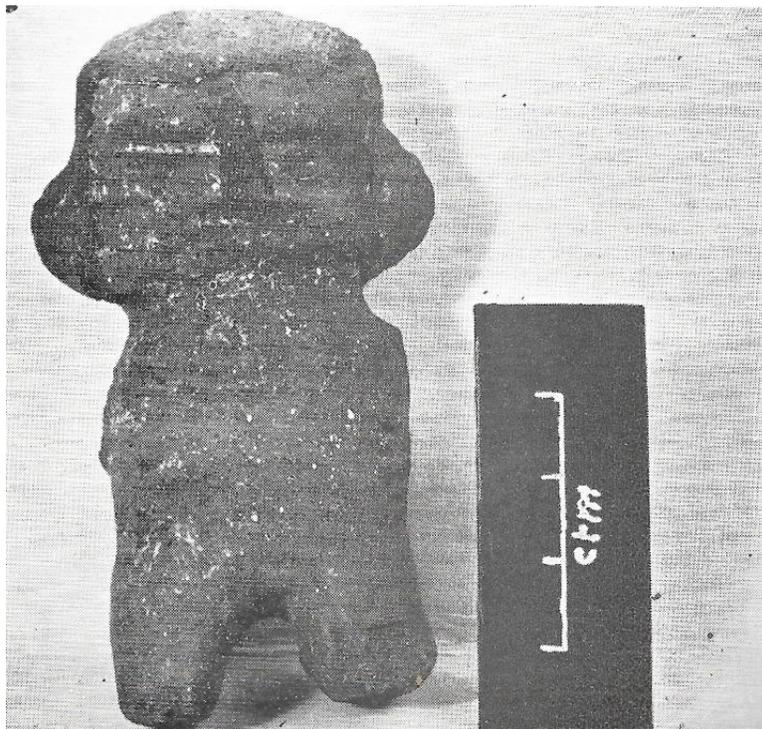


Figura humana; de barro rojo macizo.  
(Col. V. Oppenheim)



Figura zoomorfa; de barro cocido rojo.

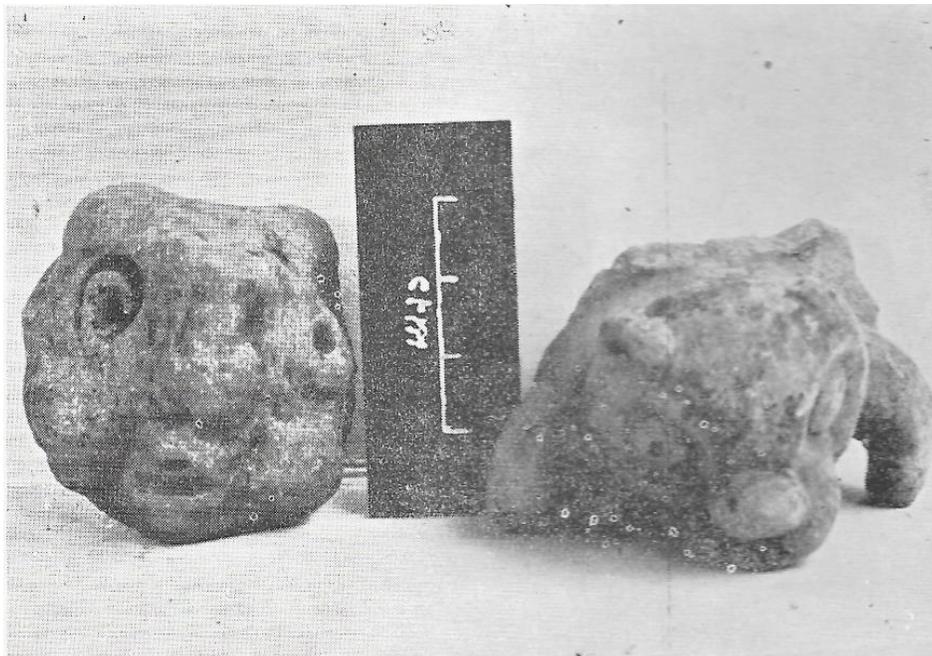


Figura zoomorfas. De barro cocido.  
(Col. V. Oppenheim)

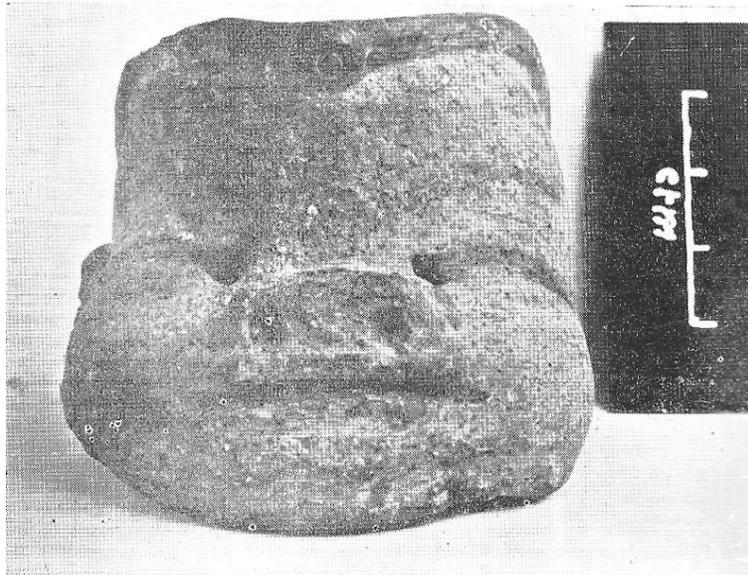


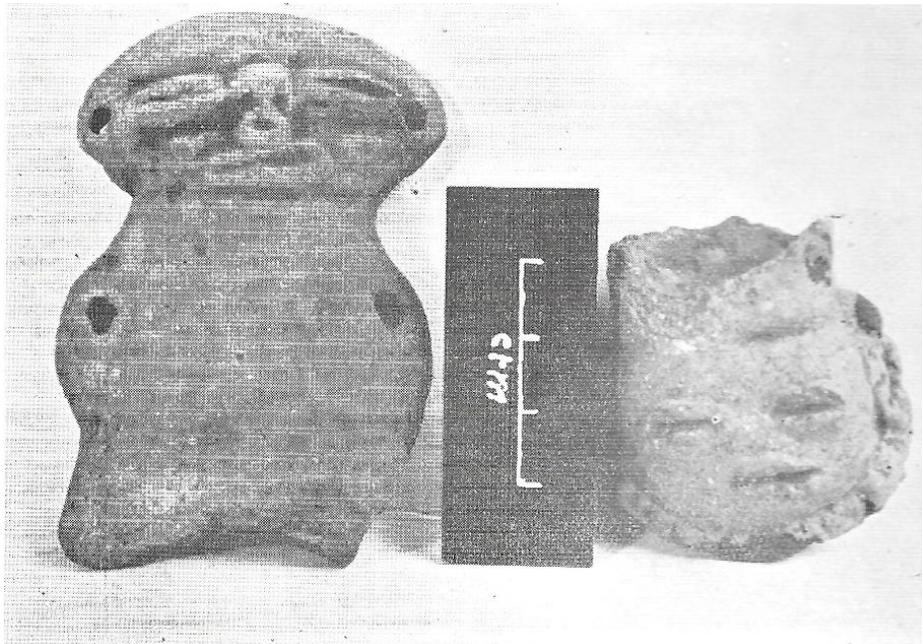
Figura de cabeza humana, completa; de barro rojo.  
(Son notables las facciones negroides)



Olla de barro, pulido.  
(Col. V. Oppenheim)



Cabeza zoomorfa con corona, que recuerda un motivo *maya*. De barro cocido



Figuras antropomorfas; de barro rojo.  
(Col. V. Oppenheim)



Figura de cabeza humana, de barro cocido rojo, con peculiar adorno.

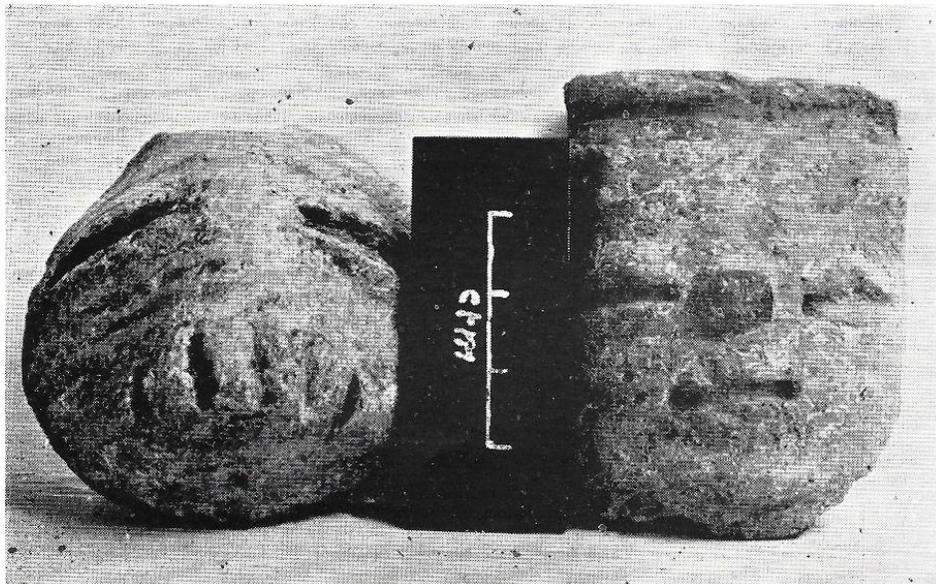


Figura de cabeza humana y zoomorfa. De barro cocido.  
(Col. V. Oppenheim)

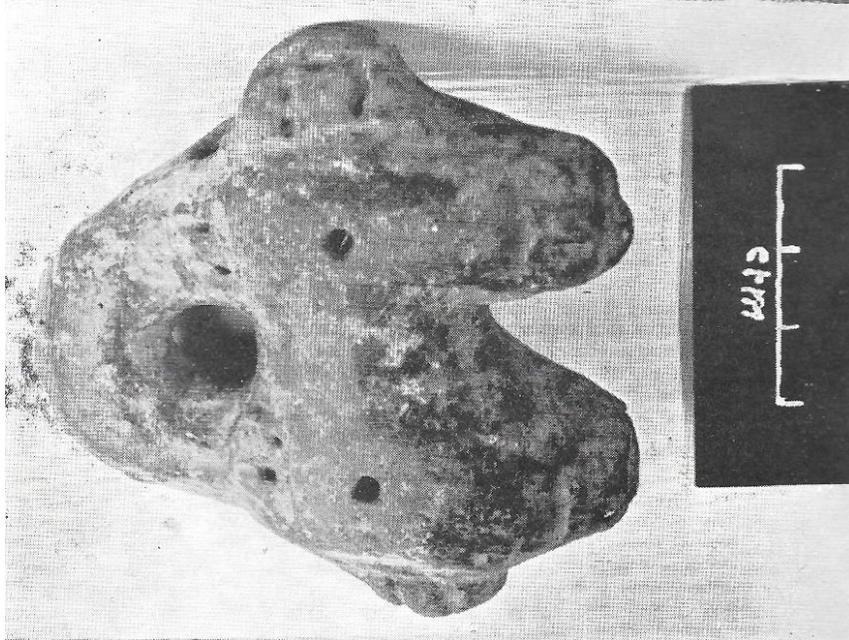
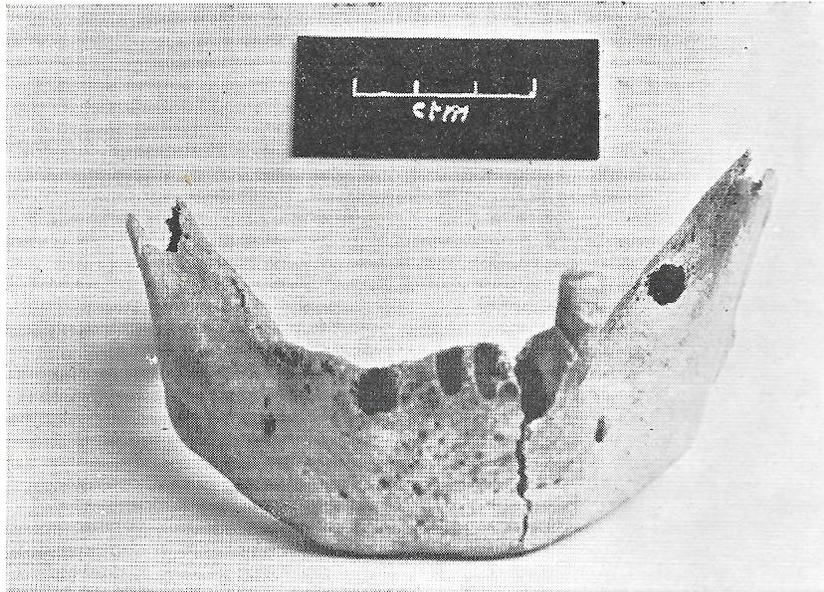


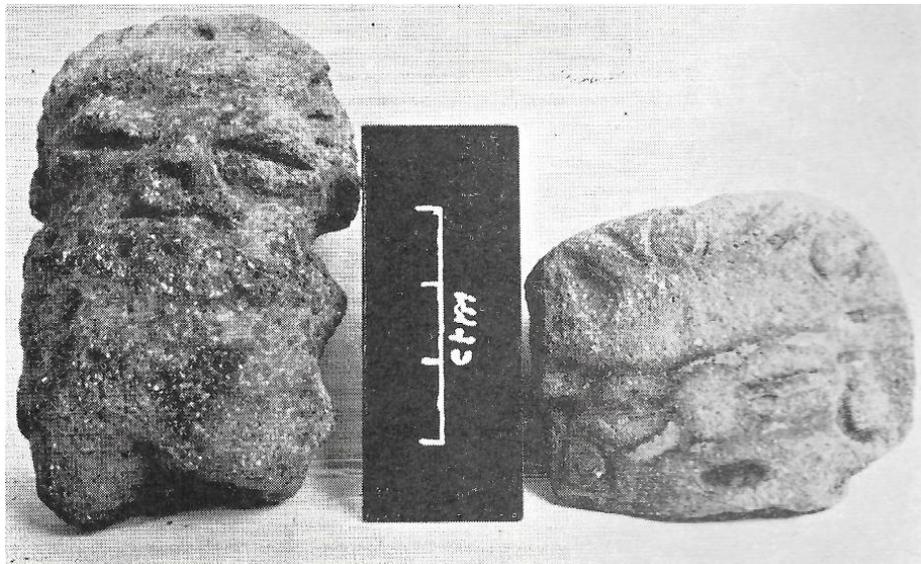
Figura de barro gris pulido, de forma problemática, posiblemente de ocarina.



Mandíbula probablemente de mujer, encontrada en una de las urnas funerarias cerca de Barrancas.  
(Col. V. Oppenheim)



Figurín de barro cocido y pulido. (Motivo Maya)



Figuras antropomorfas. De barro cocido.  
(Col. V. Oppenheim)



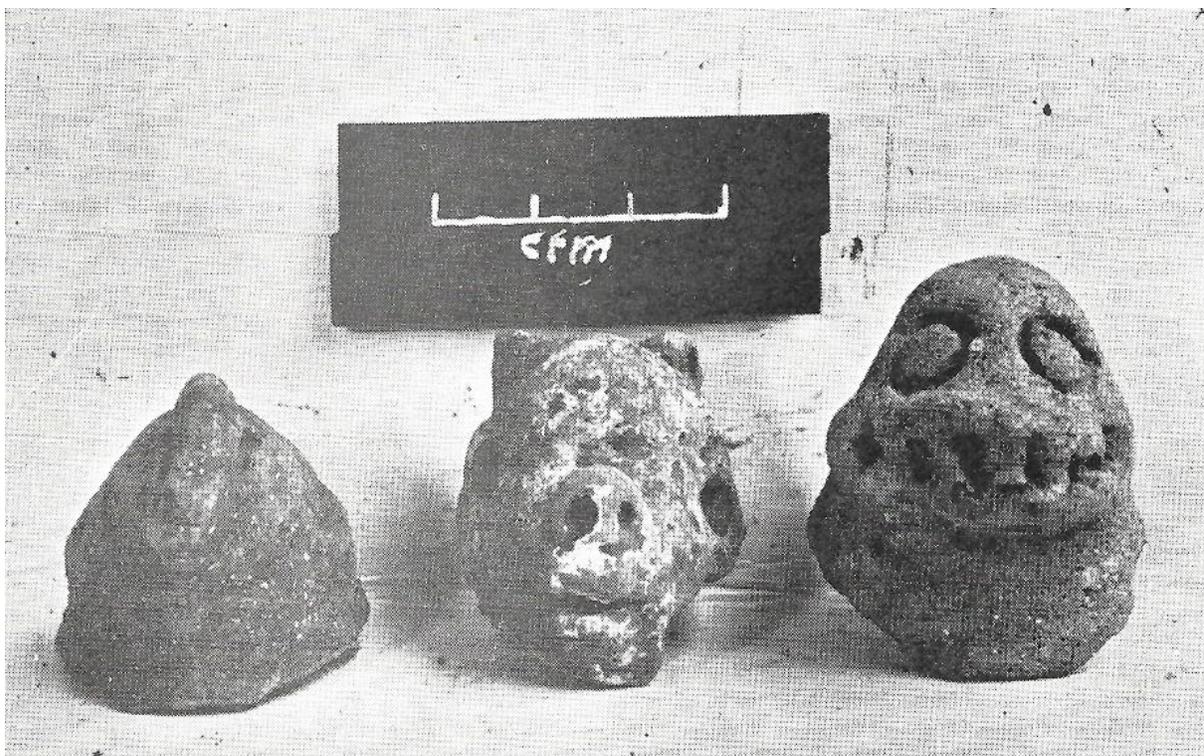
Figuras de cabezas de pájaros con figuras humanas a horcajadas en ellas. De tairo cocido. (Motivo Centro-Americano).



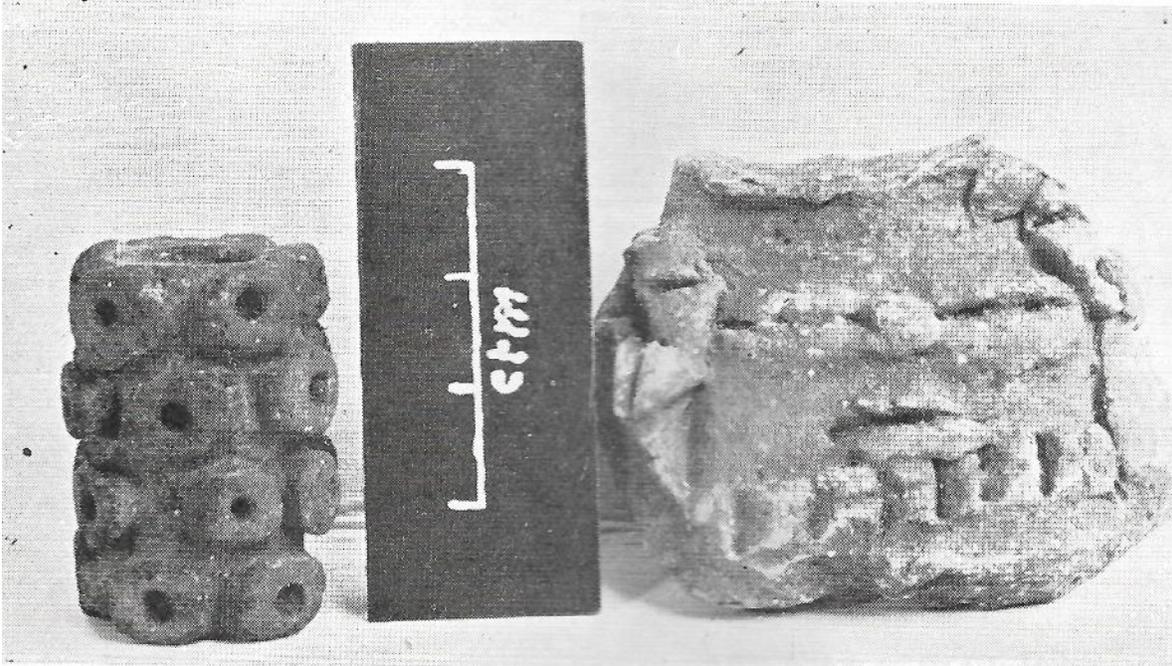
Varias fisuras de barro cocido: una ocarina, cabeza de rana y un rodillo de hacer adornos. (Col. V. Oppenheim)



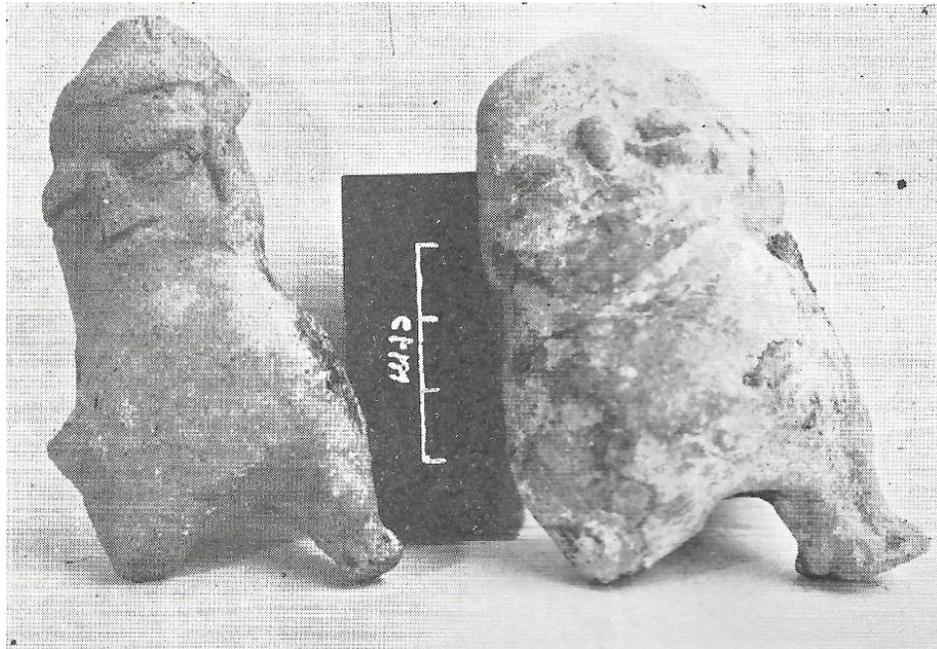
Fragmento del cuello de una urna funeraria y figura de cabeza de mono. De barro cocido.



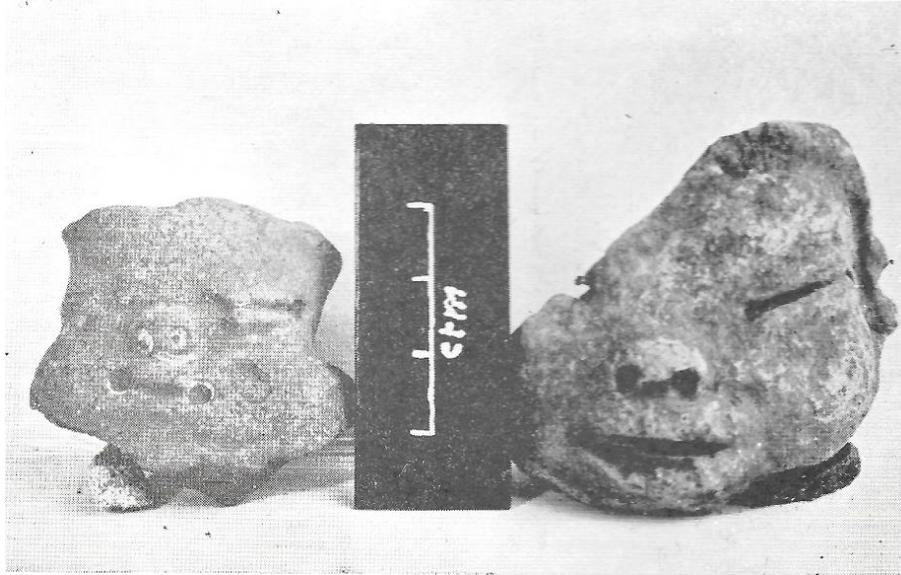
Figuras de barro que representan cabezas de caimán, murciélago y buitres.  
(Col. V. Oppenheim)



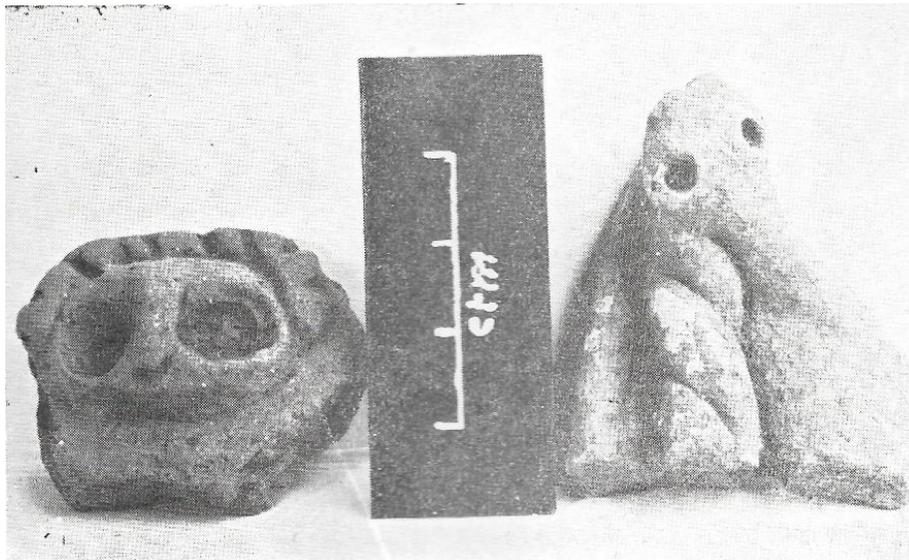
Rodillo de adornos y figura de cabeza humana. De barro cocido.  
(Col. V. Oppenheim)



Figurines de barro cocido, macizo.



Fragmentos antropomorfos. De barro cocido.  
(Col. V. Oppenheim)



Fragmentos de una cabeza de lechuza y de una culebra. De barro cocido.



Fragmentos de una urna funeraria, alto, relieve de lagarto y Cebra. De barro cocido.  
(Col. V. Oppenheim)

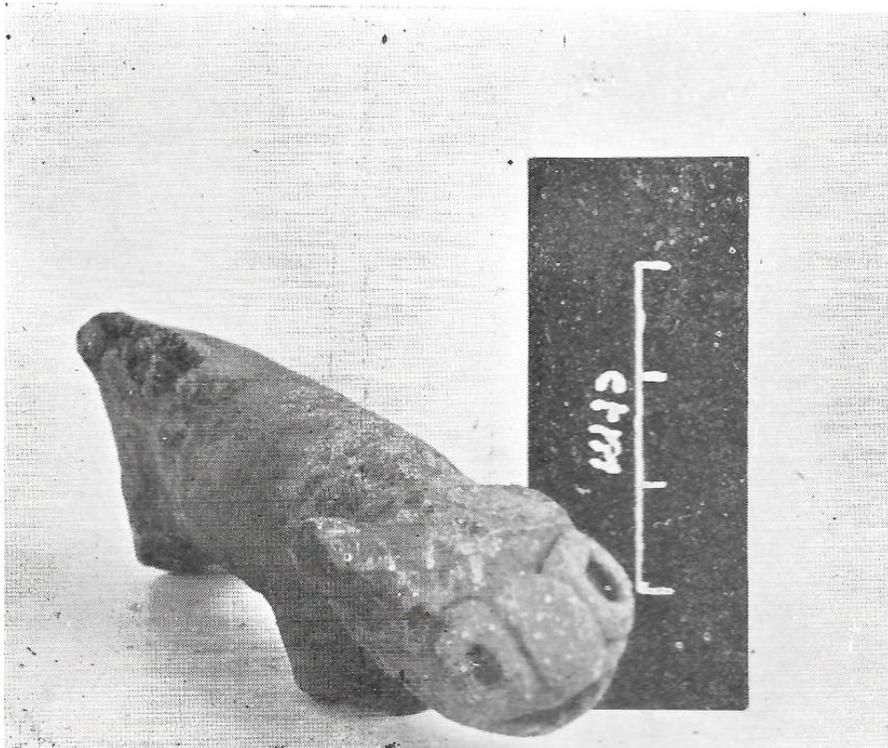
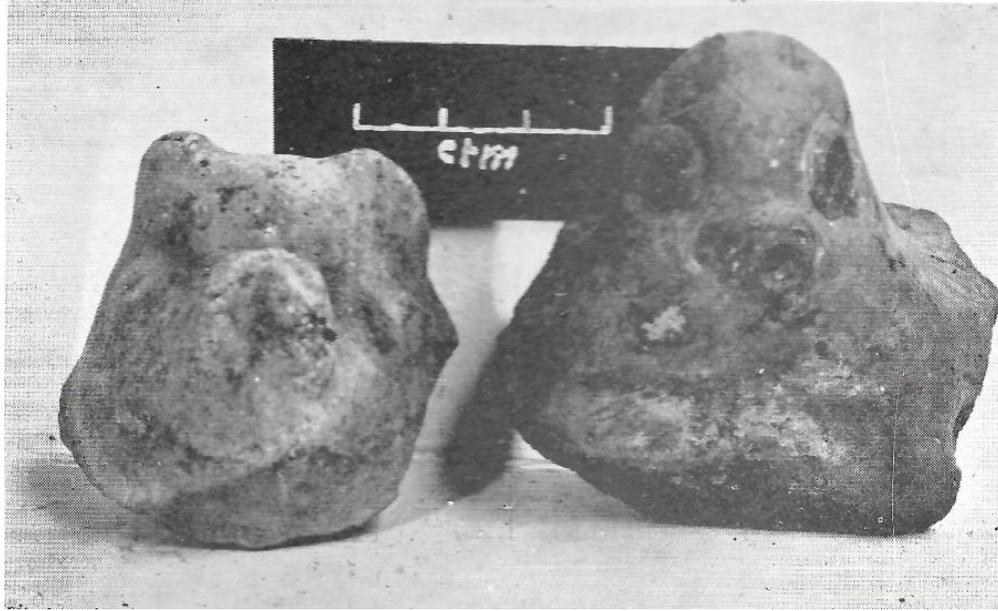


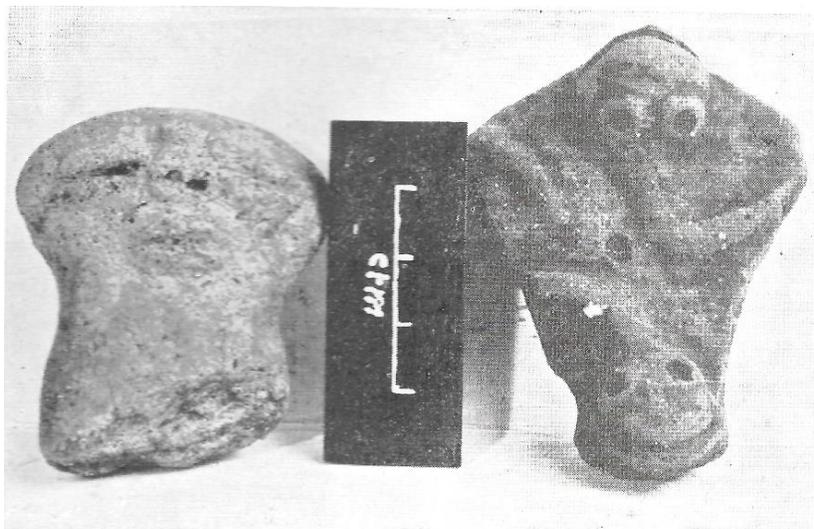
Figura de un jaguar. De barro cocido.  
(Motivo Centro-Americano).



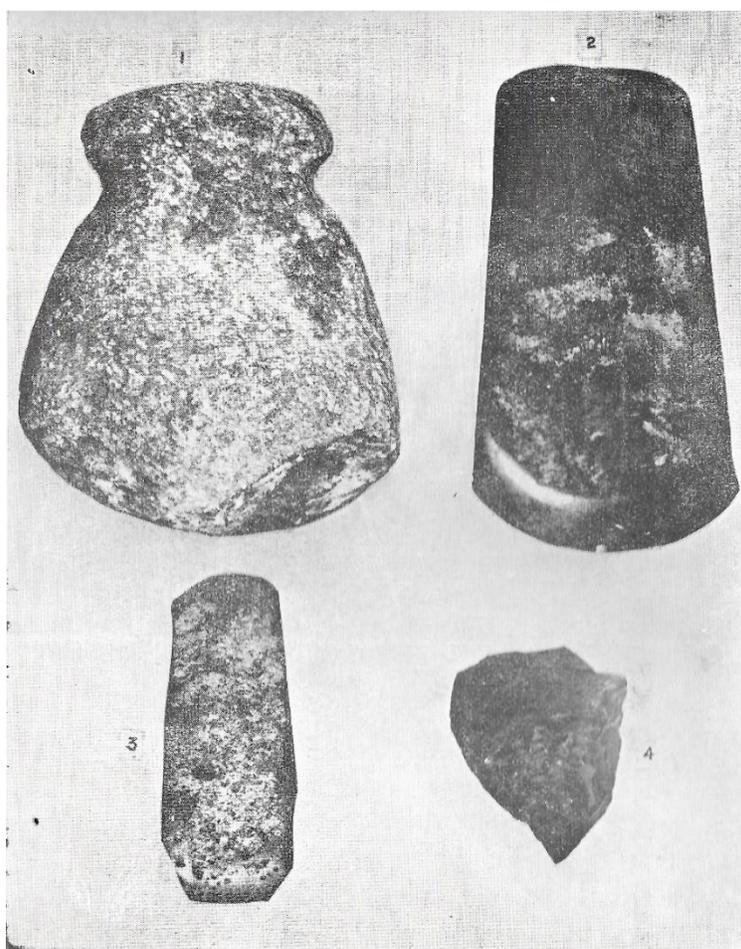
Fragmentos de figuras de murciélagos. De barro cocido  
(Col. V. Oppenheim)



Fragmentos de figuras antropomorfas. De barro cocido.



Fragmento de cabeza humana y alto relieve de dos culebras. De barro cocido.  
(Col. V. Oppenheim).



Artefacto de piedra: 1 — Hacha de gnesis. 2— Hacha de diorita. 3 — Hacha de andesita. 4 —  
Artefacto cortante de diorita, posiblemente para raspar cueros.

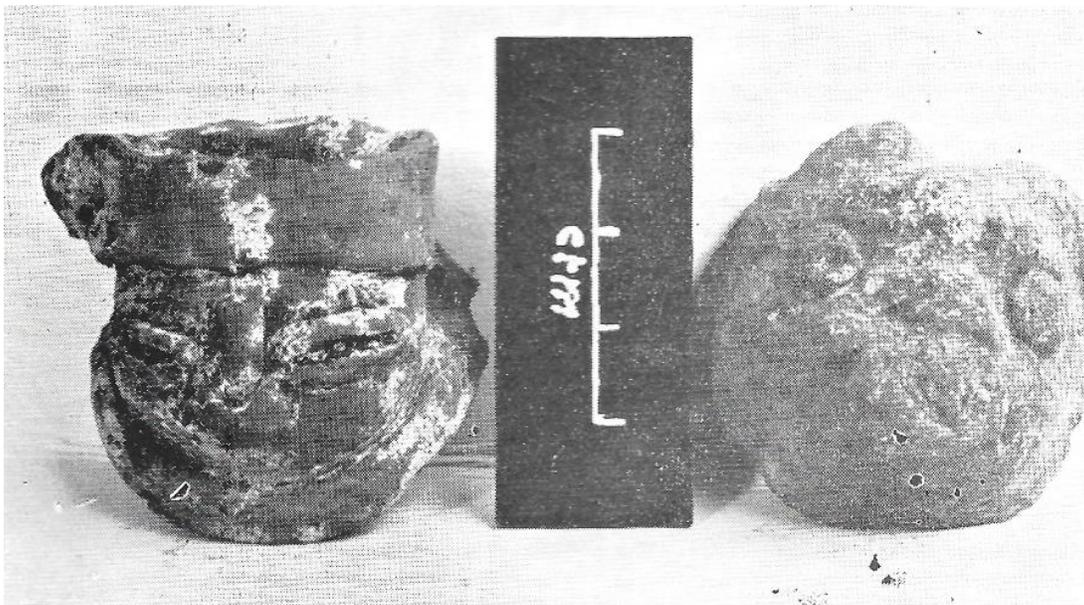


Plancha XVII  
Cabeza de figura humana, de barro cocido. Sin pintura.  
(2/3 del tamaño natural, aproximadamente.)

(Col. V. Oppenheim)

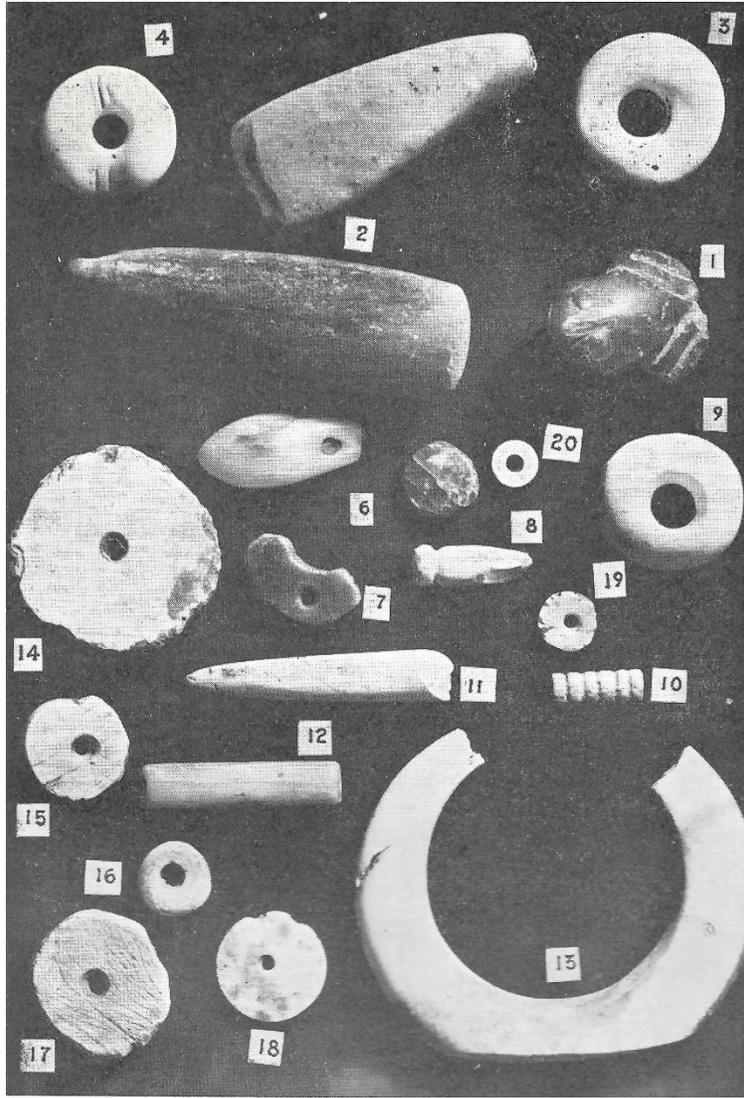


Figuras humanas, de barro cocido y pulido.



Fragmento de figuras de cabeza humana, con adorno, y zoomorfa. De barro cocido.

(Col. V. Oppenheim)



*Adornos y artefactos encontrados en las urnas funerarias:*

- 1— Rana de jade verde, bien trabajada, con orificio para suspenderla.
- 2— Pendiente de cuarzo blanco, sin orificio, y artefacto para perforar.
- 3, 4 y 9— Cuentas de concha, gruesas y pulidas.
- 6— Pendiente de cuarzo blanco.
- 7— Pendiente de jadeita.
- 8— Pendiente de hueso.
- 10— Adorno de cornalina.
- 11— Artefacto de concha.
- 12— Tuna o cuenta de cornalina.
- 13— Anillo nasal de concha.
- 14 a 20 — Cuentas de concha, sin pulir.

(Col. V. Oppenheim)

Los restos arqueológicos: urnas funerarias, figuras, ocarinas, hachas de piedra, adornos,

etc., del valle del río Ranchería indican influencia tairona, pero también las influencias chibcha, caribe y arawak, son visibles a pesar de que la cultura propia es original y distinta de todas las demás conocidas en Colombia.

El entierro secundario practicado en un tiempo por los habitantes del valle del Ranchería, es un indicio bastante seguro de la influencia u origen caribe de éstos.

La falta de estudios detalladas, empero, no permite decir si estas distintas influencias culturales en el valle del río Ranchería fueron simultáneas o sucesivas. Si éstas fueron sucesivas en su desarrollo normal, o por el orden de distintos ocupantes de la zona del valle del río Ranchería, es difícil decirlo, con el estado actual incompleto de los conocimientos de la cultura del Ranchería.

Un estudio arqueológico más detallado de la zona de los nuevos hallazgos en el valle del río Ranchería, serviría de eslabón en los conocimientos, aún muy incompletos, sobre la relación posible de culturas y grupos étnicos chibchas de los altiplanos de Colombia, con los de origen caribe y arawak oriundos de las planicies amazónicas, así, como con los grupos culturales de Centro América. Lo cierto es que se trata de una cultura nueva hasta ahora desconocida en la Arqueología de Colombia y que merece investigación y estudios' detallados.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Masón, J. Alden — Archeology of Santa Marta, Colombia.  
The Tairona Culture. Part I.  
Field Museum of Natural History. Publ. N° 304, Vol. XX, N° 1.  
Chicago 1931.  
Idem, Part II, Section 1, Publ. N.° 358, Vol. XX, N.° 2. Chicago  
1936.  
Idem, Part II,. Section 2, Vol. XX, N° 3, Publ. N° 446. Chicago 1939.
- Masón, Gregory — South of Yesterday. Henry Holt. New York, 1940.
- Oppenheim, Víctor — Notas etnográficas sobre os indígenas do Alto Jurua (Brasil),  
y Valle do Ucayali (Perú). Annaes Acad. Braz. Ciencias.  
Tomo VIII, N.° 2. Jun. 1936. Río de Janeiro.
- Oppenheim, Víctor — Sobre os restos da Cultura Neolítica dos Panos. Annaes Acad.  
Braz. Ciencias. Tomo VIII. N.° 4. Dez. 1936. Río de Janeiro.



Revisado por: TAP